

Elecciones y Política en Belize, una exploración cartográfica

ODILE HOFFMANN
Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA),
hoffmann.odile@gmail.com
Francia y México

Resumen

Este trabajo parte de una doble inquietud: la de reunir datos e informaciones acerca de un país y un sistema político bastante desconocidos en México ; la de explicitar y documentar una serie de paradojas y contradicciones cuyo análisis constituye un reto teórico apasionante por su originalidad. En efecto, el espacio electoral reúne una serie de rasgos que llaman la atención. Por un lado ostenta toda la formalidad democrática que muchos países latinoamericanos podrían envidiar: alternancia, alta participación, “popularity” razonable, es decir márgenes de victoria “normales” y creíbles, aparente aceptación social de los resultados, instrumentos y organización de votación acorde a pautas internacionales. Y sin embargo, a la vez, se evidencia una altísima desconfianza de los políticos, poca legitimidad, acusaciones de fraudes y corrupciones múltiples y muy elevadas, denuncias de

Elecciones y Política en Belize, una exploración cartográfica

Este trabajo parte de una doble inquietud: la de reunir datos e informaciones acerca de un país y un sistema político bastante desconocidos; la de explicitar y documentar una serie de paradojas y contradicciones cuyo análisis constituye un reto teórico apasionante por su originalidad. Como se ve, asumo plenamente una visión “desde fuera”, en este caso “desde México”, esperando poder cambiar esta perspectiva hacia una más “internalizada” en el futuro próximo.

Algunas palabras claves sitúan el contexto: Belize, país centroamericano y caribeño, hispano e anglófono, mestizo y creole –ambos modelos incluyendo por supuesto toda una gama de otras categorías étnicas-, marginado y estratégico... 300 000 habitantes, 23 000 kilómetros cuadrados. Independiente desde a penas 1981, pero de autogobierno desde 1964 y gozando de elecciones generales desde 1954.

El sistema político –una democracia parlamentaria británica modelo Westminster- se caracteriza, entre otras cosas, por un bipartidismo acentuado, que no excluye a terceros (de hecho en la corta historia electoral del país hubo cerca de 15 partidos que contendieron por elecciones nacionales) pero tampoco les deja espacios reales: ningún candidato independiente ha sido electo en la historia electoral del país¹.

El espacio electoral reúne una serie de rasgos que llaman la atención. Por un lado ostenta toda la formalidad democrática que muchos países latinoamericanos podrían envidiar: alternancia, alta participación, “popularity” razonable, es decir márgenes de victoria “normales” y creíbles, aparente aceptación social de los resultados, instrumentos y organización de votación acorde a pautas internacionales. Y sin embargo, a la vez, se evidencia una altísima desconfianza de los políticos, poca legitimidad, acusaciones de fraudes y corrupciones múltiples y muy elevadas, denuncias de represión política y restricción de libertad de expresión hasta en los años 1980 (Shoman 1990), etc. Es decir, existe un enorme desfase entre la formalidad y la cotidianeidad del que hacer político. No

¹Durante 50 años los partidos que incursionaron en la arena electora fueron los siguientes:

1. People's United Party (since 1954)
2. General Workers Union (GWU) formed coalition with PUP in 1954, 1957
3. National Party (1954, 1957)
4. Honduran Independent Party (1957)
5. National Independence Party (1961) (NP and HIP formed the NIP)
6. NIP-PDM (People's Democratic Movement) (1969)
7. Christian Democratic Party (1961, y otra vez, distinto, en 1984)
8. United Democratic Party (1974) (NIP-PDM coalition formed the UDP)
9. United Black Association for Development (1974)
10. Corozal United Front (1974)
11. Toledo Progressive Party (1979)
12. National Alliance for Belizean Rights.

En 2008 aparecieron otros seis partidos, como se verá en el texto.

opongo formalidad a “realidad” pues en política como en otros campos, la forma es parte intrínseca del fondo, es parte de la misma realidad.

La perspectiva “geográfica” asumida consiste en analizar la dinámica electoral en términos de construcción de los espacios electorales, construcción tanto políticos y sociales como materiales, es decir considerando también su proyección espacial en jurisdicciones, entidades administrativo-políticas, unidades censales, etc. Con esta perspectiva, y aunque trabajemos con base en datos cuantitativos y poco trabajo de campo, se quisiera escapar al reduccionismo de las cifras, introduciendo la dimensión cualitativa del espacio.

Recordemos que en nuestra perspectiva de análisis espacial, las distribuciones de los procesos en el espacio no son más que herramientas que permiten cuestionarnos, evidenciar dudas y problemas, y nunca contestar o dar respuestas definitivas. El análisis espacial siembra dudas, no certidumbres.

El sistema electoral: commonwealth, ministers

Algunas fechas claves:

Honduras Británico, colonia de la Corona Británica desde 1862

1951: sufragio universal adulto para los mayores de 21 (mayores de 18 años a partir de 1978); hasta entonces sólo podían votar los ciudadanos que acreditaban de recursos (propiedad y/o salario “suficiente”), es decir menos de 2000 personas en 1948 (menos de 3% de la población).

Primeras elecciones generales en 1954.

1961: HATTIE y la construcción de Belmopan

1963: adopción de la constitución de transición a la independencia

1964: autogobierno (Self-Governing British Crown Colony)

1973: adopción del nombre Belize, que reemplaza el de British Honduras

1981: Independencia

El sufragio universal se ejerce en elecciones generales desde 1954, es decir mucho antes de la independencia (1981). A partir de 1961 se introdujo el sistema de gobierno ministerial: cada circunscripción elige a un parlamentario que funge o es susceptible de fungir como “ministro de gobierno”. En 1961, todavía bajo el régimen colonial británico, se constituyó un gabinete de 9 miembros (cinco ministros nombrados entre los elegidos por sufragio y uno designado, el Gobernador, el Chief Secretary y el Attorney General o Procurador). Los seis ministerios eran: finanzas, agricultura y desarrollo económico, educación y vivienda, “Public Utilities”, Salud, Bienestar y gobierno local, trabajo. Este sistema proviene del modelo británico luego extendido al Commonwealth, como lo muestran las referencias en la administración pública que se refieren a Australia, New Zeland, Papua New Guinea, las islas Solomon, etc.

A medida del crecimiento demográfico, económico e institucional del país, el número de ministros aumentó y la asamblea creció para alcanzar 18 parlamentarios en 1961, 28 en 1984 y finalmente 31 en 2008. Hasta hoy la Reina Isabel de Gran Bretaña es Jefa de estado; el Gobernador general de Belice, siempre un beliceño, nombra a los senadores y ministros en función de los resultados de las elecciones. El poder ejecutivo lo asume el primer ministro, quien es el líder del partido mayoritario, y su gabinete.

Las distintas elecciones: espacios y términos, listas

Se reconocen cuatro tipos de elecciones.

- el Referendum: se realizó por primera vez en la historia del país en febrero de 2008 para decidir si el Senado debería ser electo².
- las elecciones generales, en cada una de las entidades político-administrativas o “constituency” (31 desde 2008), cada cinco años desde 1969 (antes eran 4). El periodo siempre se respetó menos en 1993 cuando se adelantó de un año. En 2008 fueron las 13avas elecciones generales en el país.
- las elecciones “municipales”, cada tres años, distinguiendo los concejos de “City” en las dos “grandes ciudades” del país: City Councils de Belize City (once curules) y Belmopan (siete curules), y los de “town” en las otras siete ciudades (Town councils de San Pedro, Benque Viejo, San Ignacio, Dangriga, Punta Gorda, Orange Walk, Corozal, con siete curules cada uno). Los gobiernos municipales gozan de muy poca autonomía o independencia financiera.
- las elecciones locales de “chairman”, “Village” o “Community Council”, cada año. En este caso las elecciones están a cargo de las localidades y el aparato administrativo legal sólo interviene en apoyo logístico. Un folleto de EBD (Elections and Boundaries Department) menciona en 2005 a 191 “Villages and communities”.

Habría que añadir la figura consuetudinaria de “alcalde”, que en Belice se asocia principalmente a las poblaciones maya del sur del país.

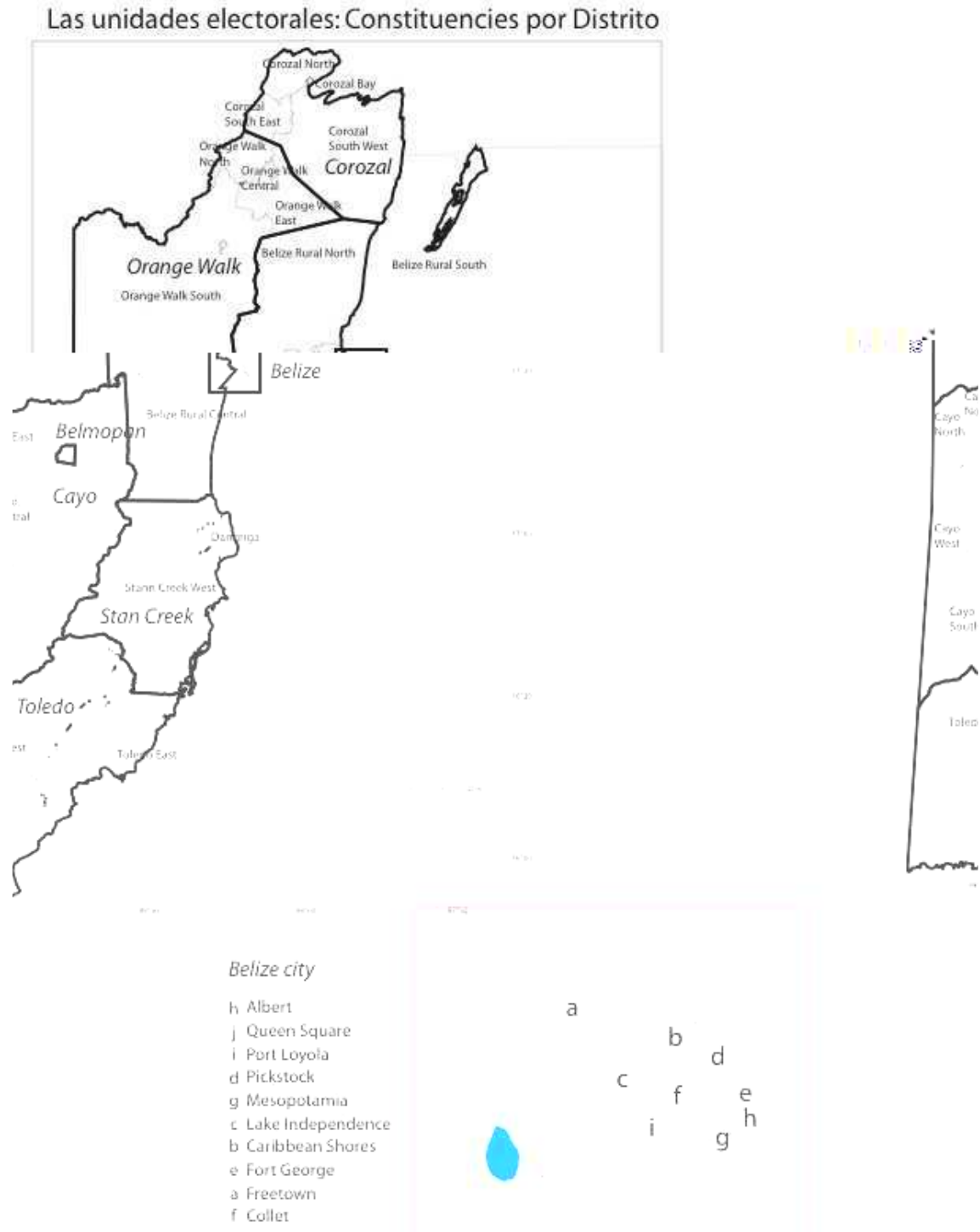
Los tres primeros tipos de elecciones están supervisados por el Departamento de Elecciones y Fronteras (EBD). Los resultados de las elecciones están publicados en el Gazette Extraordinary, pero en los Archivos Nacionales de Belize (Belmopan) sólo son disponibles las versiones periodísticas.

Tomando el ejemplo de 2003 en el que por primera vez se realizaron las elecciones nacionales y locales conjuntamente, se eligieron 29 representantes nacionales y 67 concejeros locales, es decir un total de 96 representantes populares para 156 993 votantes registrados para elecciones generales. Para las últimas elecciones de febrero 2008 el país se divide en seis distritos, 31 circunscripciones y 131 *polling áreas*. **MAPA 1 (Constituencies por distrito).**

Una tercera parte de las circunscripciones corresponden a Belize city. Otra tercera parte, aproximadamente, a las zonas urbanas del país. Y una tercera parte reagrupa a poblados y

² La pregunta era: "Should the Senate of Belize be elected?" Ganó el “sí” con más de 60% de los votos.

localidades más rurales. Belize aparece así como un país netamente urbano (con una definición inicial de lo urbano como las áreas de poblados de más de 2000 habitantes).



El distrito es la unidad la más comúnmente utilizada en las administraciones del país; a este nivel aparecen las estadísticas nacionales de población, actividad económica, etc. Las

circunscripciones electorales, o “*constituencies*” sólo sirven para las elecciones, de la misma manera que las *polling areas*, que solamente son instrumentos de organización de las elecciones. Es decir, no coinciden forzosamente con las unidades administrativas que son las “ciudades” (*town o city*) o las localidades que eligen sus “*areas representative*”.

Ahora bien, tanto las listas electorales como las circunscripciones no son meras “arbitrariedades” sino que son ante todo instrumentos de gobierno y por lo tanto construcciones políticas. Su genealogía y su manejo informan sobre la construcción del campo político y de gestión del territorio nacional.

La construcción del territorio electoral

La construcción del territorio electoral beliceño se hizo en tres grandes etapas.

1954-1957: división del país en 9 *constituencies*, los primeros pasos de la organización político-administrativa.

1961-1979: se aumenta el número de entidades a 18, sin modificar en sustancia la organización espacial. Sólo se dividen en dos las anteriores, y se crean seis nuevas en Belize City, es decir se adecua a la realidad demográfica y política. Es la base de la acción del “auto-Gobierno”.

1984: se vuelven a dividir las entidades del norte y occidente (Corozal, Orange Walk, Cayo) y se aumentan a 10 las de la Belize City, llegando así a 28 *constituencies*. Este modelo toma en cuenta la predominancia de la ciudad de Belice.

En 1993 y 2008 se dan otros cambios con la creación de tres nuevas divisiones en Belize rural central (1993), Cayo North East y Belmopan (2008). Además, en varias ocasiones y de manera casi permanente el EBD procede a ajustes de fronteras entre divisiones (1997, 1998, 2002, 2004). (**ver mapa 1 y cuadro al final**).

Como es común en todos los países, los reajustes de división electoral siempre despiertan sospechas de “gerrymandering”, es decir el hecho de crear circunscripciones con el objetivo de favorecer un partido en particular. Sin embargo, en el caso de Belize, los resultados no parecen apuntalar esta visión. Si exceptuamos la primera redistribución en 1961, las siguientes se hicieron bajo un gobierno del PUP que perdió las elecciones consecutivas al cambio: en 1984 cuando pasa de 18 a 28 *constituencies*, en 1993 cuando se crea Belize Rural central, y de nuevo en 2008 cuando se crean Belmopan y Cayo North East.³

³ Le gerrymandering est un terme politique nord-américain pour désigner le découpage des circonscriptions électorales avec pour objectif de donner l'avantage à un parti, un candidat, ou un groupe donné. Le terme de charcutage électoral est parfois utilisé. Cette pratique d'optimisation électorale se retourne toutefois fréquemment contre ses auteurs, dans la mesure où une évolution marginale de l'opinion peut conduire à des résultats totalement opposés et faire battre le parti que l'on souhaitait favoriser. Ce terme vit le jour en 1811 quand le gouverneur du Massachusetts, Elbridge Gerry, fut accusé d'avoir « dessiné » une circonscription en forme de salamandre (salamander) afin de favoriser son parti. Wikipedia, 22 julio de 2008.

A nivel técnico, la ambición es de cubrir el país con circunscripciones (constituencies) de peso demográfico equivalente (todavía más al nivel inferior de las *polling áreas*). Esto se verificaba más o menos todavía en 1984, con una relación de la circunscripción la menos poblada a la más poblada era de 1 a 1.62 en cuanto a votos, 1.33 en cuanto a votantes registrados. Es decir, la división la más importante “pesaba” de una tercera a una mitad más que la menos poblada. Esta relación había ido aumentando, hasta alcanzar más de 1 a 4 en 2003, para ambos criterios. La división más poblada “pesaba” cuatro veces más que la menos densamente poblada, ambas con un mismo número de representantes. Esta evolución traduce un proceso de concentración de la población en las áreas ya las más densamente pobladas. La redistribución de 2004 frenó esta tendencia, regresando a una relación menor aunque todavía elevada de 1 a 2,6 en 2008 en cuanto a votos. **Ver cuadro al final.**

De esta manera, la administración redibuja permanentemente las divisiones electorales para limitar en lo posible las disparidades demográficas entre ellas. Esto explica porque tenemos constituencies poco pobladas de enormes superficies (Cayo South, Orange Walk South), y otras densamente pobladas de muy poca superficie: las urbanas, pero también dos áreas constituidas por un rosario de “localidades” o “pueblos” (*villages, communities, areas*) alrededor de las carreteras: al norte y en el Cayo, ambas zonas agrícolas.

Es decir, las divisiones electorales atienden lógicamente en prioridad la gestión de los votantes, es decir de la gente, de la población, y no del territorio o de las “regiones”, sean nacientes o históricas.

La cuestión de las listas electorales

Varias fuentes mencionan –con cierto orgullo- el porcentaje muy elevado de registro de la población en las listas electorales (de 81 a 90% de los posibles votantes) sin cuestionar mucho las cifras⁴. Si a este añadimos una participación bastante elevada en las elecciones generales (casi siempre superior al 70%, ver más adelante), tendríamos un país con una muy alta conciencia electoral.

Algunos observadores cuestionan sin embargo estas cifras (*patted o bloated*, Palacio 1993: 34) ya que en algunos casos llegan al 100% de la cifra del censo de los posibles votantes (mayores a 18 años), y no parecen tomar en cuenta la alta movilidad que caracteriza al país desde hace varias décadas⁵: migración a Estados Unidos, urbanización, crecimiento de Belmopan.

⁴ The population of the electoral roll at February 2003 was approximately 126,000, representing 91% of voter age population. FINAL REPORT ON BOUNDARY REDISTRICTING BELIZE Of the Second Task Force Appointed by the Elections and Boundaries Commission (2005).

⁵ “Belize’s population demonstrates high mobility for demographic and geographic reasons. This is not echoed in the Electoral Roll, as the tendency is to remain at the initial registration address and/or ancestral address.” FINAL REPORT ON BOUNDARY REDISTRICTING BELIZE Of the Second Task Force Appointed by the Elections and Boundaries Commission (2005).

En estas circunstancias, muchas dudas “planent” sobre listas electorales infladas, y sobre el hecho que pocos son los gobiernos que se “atreven” a actualizarlas. Sólo en 1998 se revisó en profundidad (*Re-registration exercise*) y de hecho disminuyó el padrón (y el gobierno en el poder perdió las elecciones).

Todo pasa como si cualquier cambio, en las circunscripciones o en las listas, viniera a trastornar equilibrios políticos muy frágiles, y por lo tanto a comprometer la victoria.

Año	Total padrón	% de crecimiento entre elecciones	Participación	Partido ganador, cuando cambia	Prime minister
1954	20801		70	PUP	Georges Price
1957	22058	6.0	52,6		Georges Price
1961	27714	25.6	80,3*		Georges Price
1965	37860	36.6	69,8		Georges Price
1969	29823	-21.2	75,3		Georges Price
1974	33737	13.1	70,6		Georges Price
1979	50091	48.5	89,9*		Georges Price
1984	64439	28.6	74,9	UDP	Manuel Esquivel
1989	80544	25.0	72,6	PUP	Georges Price
1993	98371	22.1	71,6	UDP	Manuel Esquivel
1998	94173	-4.3	90,34	PUP	Said Musa
2003	126202	34.0	79,48		Said Musa
2008	156993	24.4	76,63	UDP	Dean Barrow

* con discrepancia entre las fuentes (Palacio 1993)

LAS ELECCIONES GENERALES, 1954-2008 (CUADRO AL FINAL)

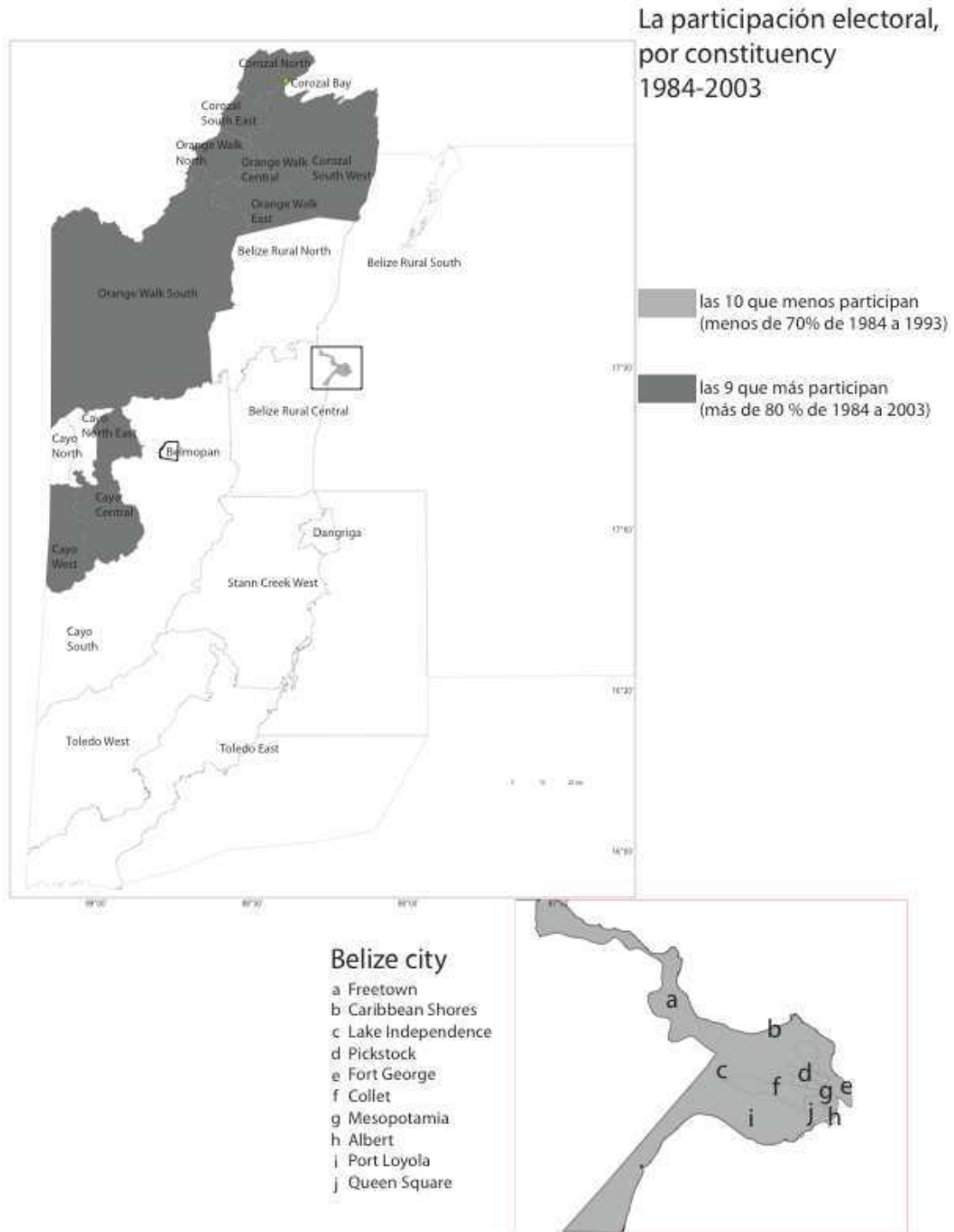
La participación

Como ya lo mencionamos, la participación es inusualmente alta, y es la más elevada de los país del Commonwealth de la región (Palacio 1993). Además, ha quedado bastante estable por lo menos desde 1961 : alrededor del 70%, con unos picos en 1979 con 90% de participación (pero es una cifra controvertida) y en 1998. No baja en términos globales, contrariamente al diagnóstico preocupado que M.Palacio hacía en 1993 cuando hablaba de una tendencia a la apatía política.

Esta relativa estabilidad también se verifica en el espacio **MAPA 2 Participación**. En algunas zonas se mantiene una participación elevada elección tras elección, cuando en otras al revés se repiten bajas tasas de participación electoral, siendo pocas las contituencias que varían de una votación al otro.

Así, se reconocen nueve *constituencies* que participan con un promedio superior al 80% y que cubren el norte y occidente del país (distritos de Corozal, Orange Walk, parte de Cayo).

Al otro extremo, las diez constituciones con niveles de participación más bajo, casi sistemáticamente en todas las elecciones generales, son las de Belize City. Sólo en 2003 se vislumbran algunas excepciones (o cambio de tendencias?), con dos circunscripciones de Belize City y la de Toledo West que ven su participación electoral aumentar, probablemente por motivos muy localizados como un candidato muy carismático o una cuestión electoral particularmente candente.



¿Cómo explicar estas tendencias a la estabilidad, sea en uno u otro sentido, que parece estructurar el espacio electoral nacional?

M.Palacio (1993:68) las relaciona con factores que promueven mayor participación, como el nivel socioeconómico (más elevado en el norte), o al contrario la obstaculizan como la migración y movilidad (más elevada en la ciudad) y una cultura política de apatía debida “al desencanto y desconfianza hacia los políticos y el sistema político” (supuestamente más marcado en la ciudad). Seguramente intervienen uno o todos estos elementos, juntos o separados, pero quizás no sean suficientes para explicar la profunda distancia que existe, en cuanto a comportamientos electorales, entre la ciudad de Belize City y la zona rural noroccidental del país. Quizás también juegue un papel la identificación étnica en la participación electoral mayor (hispanos) o menor (creoles), no en sí, por supuesto, sino en la medida en que reflejaría modalidades distintas de organización social y política (rol de la familia, redes clientelares).

Las tasas de participación en la elecciones locales confirman esta doble característica, con altas variaciones espaciales y cierta estabilidad temporal, por lo menos desde hace veinte años. Entre las nueve circunscripciones de voto local (los siete *Town councils* y dos *City Councils*), se vota más en San Pedro Ambergris, y menos en Dangriga (Palacio 2009).

De manera sistemática, la participación electoral es bastante débil en la ciudad de Belize (alrededor de 50%), y siempre mayor en las elecciones generales (de 70 a más de 80%) que en las municipales (las siete ciudades del país, de 60 a 70%) (Palacio 2009). Este resultado es exactamente al opuesto del que se verifica en México, donde las elecciones locales siempre tienen mayor participación que las presidenciales, y éstas más que las de representantes. Sin embargo, en el fondo traducen el mismo proceso: se vota más en el nivel en el que uno se siente más representado, o para el que uno sabe o cree que pueda tener más poder, más posibilidad de intervenir en los asuntos públicos. En el caso de México, este nivel es el municipal, de más cercanía y eficiencia en las mediaciones y negociaciones cotidianas. En Belice, todo apunta a que este nivel sea el nacional. Recordemos que las autoridades municipales gozan de muy poca prerrogativa en Belice, y de un presupuesto mínimo. Y que, al mismo tiempo, los representantes nacionales son muy accesibles a la mayoría de la gente.

En todo caso, la participación electoral parece un buen indicador de la vida política nacional y su variación espacial. Cuatro rasgos le dan una efectividad analítica que no siempre tiene en otros contextos: un nivel relativamente alto; una diferenciación según los distritos; una coherencia en el tiempo; el hecho de suscitar debate. La participación no es “neutra” ni automática, es un producto de la vida política local y nacional, un revelador de la cultura política siempre sujeto a negociación y evolución.

La alternancia

Con el sistema de los “ministros-parlamentarios”, un partido puede ganar una gran mayoría de circunscripciones y gobernar casi solo, en lo legislativo y en el ejecutivo, con una

mayoría muy pequeña de votos. E incluso, como pasó en una ocasión (1993-1997), con una minoría (la UDP ganó con 48.7% de votos a nivel nacional, pero controlando 16 de los 29 circunscripciones).

El PUP reinó sin compartir el poder de 1954 a 1974, fecha en la que la oposición empieza a agarrar más fuerza, ganando en seis circunscripciones y 33,3% de los votos.

Pero no es sino hasta 1984 que la UDP gana las elecciones generales con 21 de las 28 circunscripciones y 53,4% de los votos, con Manuel Esquivel como Prime Minister.

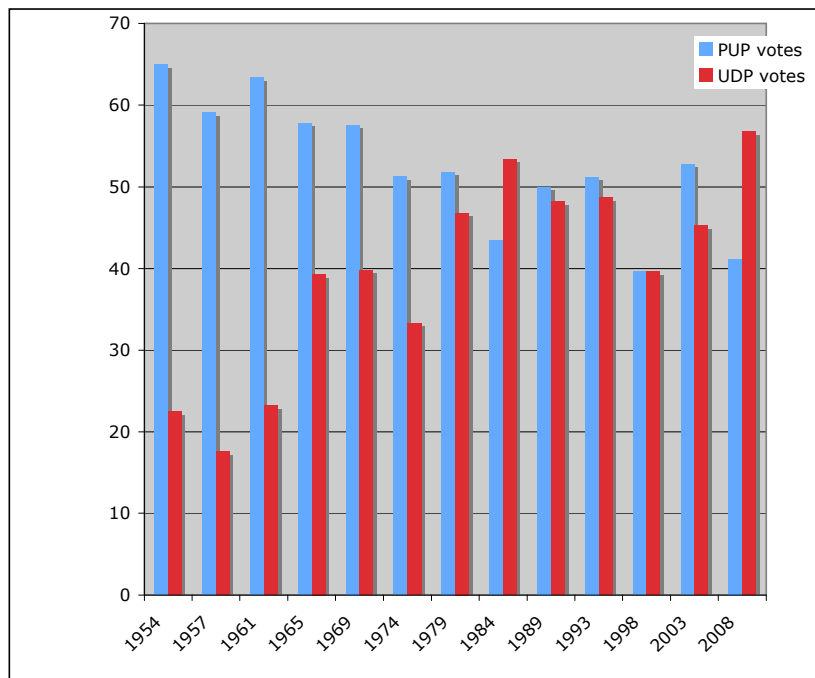
En otros términos, el PUP y su Prime Minister quedaron sin rival mientras representaban la lucha por la independencia. Después de estos treinta años de gobierno PUP, se da una alternancia cada una o dos periodos, es decir cada cinco o diez años, desde hace 25 años.⁶

Alternancia: votos y curules

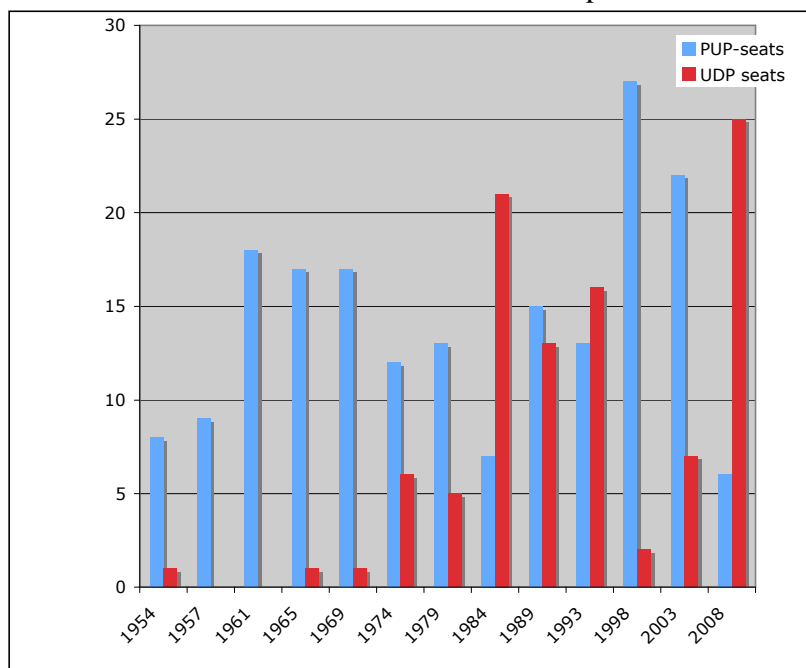
	Número seats	PUP- seats	PUP votes	UDP seats	UDP votes	Prime Minister
1954	9	8	65	1	22.5	Georges Price
1957	9	9	59.1	0	17.6	Georges Price
1961	18	18	63.4	0	23.2	Georges Price
1965	18	17	57.8	1	39.3	Georges Price
1969	18	17	57.6	1	39.8	Georges Price
1974	18	12	51.3	6	33.3	Georges Price
1979	18	13	51.8	5	46.8	Georges Price
1984	28	7	43.4	21	53.4	Manuel Esquivel
1989	28	15	50	13	48.2	Georges Price
1993	29	13	51.2	16	48.7	Manuel Esquivel
1998	29	27	58.82	2	39.63	Said Musa
2003	29	22	52.77	7	45.24	Said Musa
2008	31	6	41.17	25	56.73	Dean Barrow

⁶ “The trend in voting behaviour in post-independent Belize demonstrate frequent changes in government, and wide margin of seats in favour of the winning party”. FINAL REPORT ON BOUNDARY REDISTRICTING BELIZE Of the Second Task Force Appointed by the Elections and Boundaries Commission (2005).

Evolución de la votación en las elecciones generales de Belice, 1954-2008, por % de votos: la UDP presente desde el inicio (bajo otros nombres)



Evolución de la votación en las elecciones generales de Belice, 1954-2008, por circunscripción: la UDP sólo se vuelve un adversario real a partir de 1984



Esta alternancia pacífica y recurrente, en una América central hundida en guerras civiles en esta misma época, es en sí un elemento digno de subrayar. ¿Cómo explicarla?

- por un lado está facilitada por el sistema bipartidista y democrático heredado de los británicos e instaurado desde ahora más de medio siglo; en este sentido, se podría ver como una expresión de la democracia asumida y alcanzada: cuando las diferencias son tan pequeñas, una mínima tendencia decide del resultado, como se ve frecuentemente en la mayoría de los países “democráticos” como USA o Europa;

- pero por otro lado, al revés, la alternancia también se puede interpretar como la marca de una democracia no alcanzada, donde los resultados no dependen de proyectos ideológicos ni de debates de sociedad, sino solamente de personas e individuos, de contingencias y de azares.

En todo caso no deja de sorprender la intensidad y brusquedad de los cambios partidistas, a nivel de constituencias, como se advierte en el mapa siguiente. Se ve como, de una elección a la otra, el mapa puede invertirse completamente: en 1998, el PUP “arrasa” con 27 de las 29 divisiones cuando en las elecciones anteriores (1993) ni siquiera había alcanzado la mayoría; en las siguientes (2003) el PUP conserva su mayoría (22/29 circunscripciones) para perder estrepitosamente en 2008 (con tan sólo 6 de las 31 circunscripciones). **MAPA 3 Alternancia.**

Alternancia de mayoría, 1974-2008



1974: la primera oposición seria al PUP (la UDP gana 5 de 18 constituciones)



1984: la primera victoria de la UDP, gana 21 de las 28 constituciones. El PUP se mantiene en el centro y el norte



2003: el PUP vuelve luego de varias alternancias, con 22 de las 29 constituciones



2008: el fracaso del PUP (6), o la victoria de la UDP (25 de las 31 constituciones)

Las afiliaciones partidistas

Cómo, en estas condiciones, entender los fenómenos de afiliación partidista?

O será que ésta de plano no existe tal concepción? y que el ejercicio electoral se reduce a una apuesta inmediateista e instrumentalista que se vuelve a jugar en cada elección?

Cómo entender entonces el fervor en las campañas electorales? el “affichage” de sus preferencias por cada casa, cada comercio, mediante banderas y afiches de todos tamaño ¿

Siguiendo a M.Palacio que había hecho el ejercicio para el periodo 1974-1993, buscamos ver si existían algunos “bastiones electorales” de uno de los dos partidos (*strongholds*) definidos como las circunscripciones donde se dio cuatro o cinco victorias de 1984 a 2008 (nos faltan los datos detallados de 1998), es decir para 5 elecciones. **MAPA 4. Afiliaciones**

El ejercicio aporta resultados interesantes:

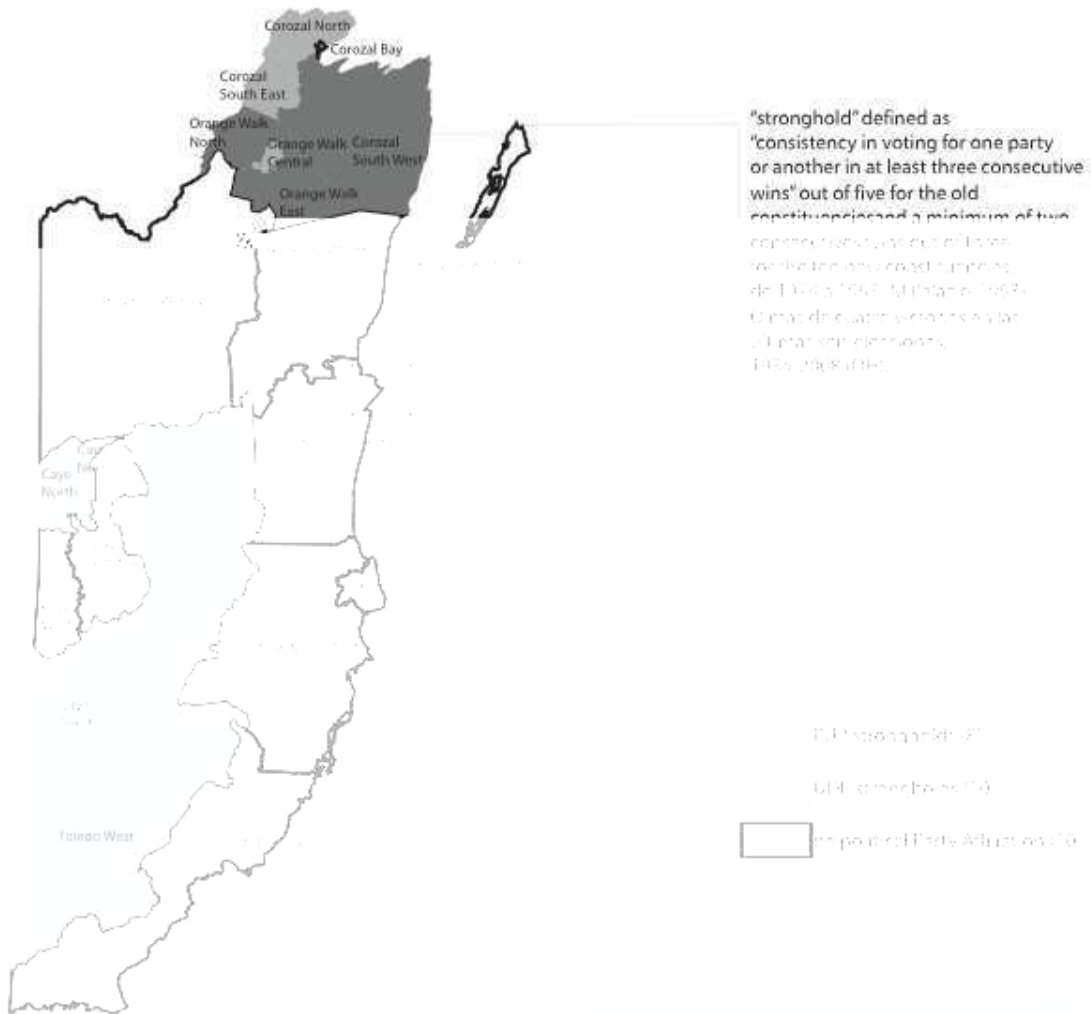
- sí, existen bastiones partidistas muy anclados, incluso desde 1974:

para el PUP (5): Corozal Norte y South East (“feudo” de la familia Marin), Orange Walk central, Cayo South y una constituency de BC;

para la UDP (9): Orange Walk North y East, Corozal South West, Cayo North, Toledo West y 4 constituencies de BC (entre ellas Queen Square que siempre ganó la UDP, circunscripción de Dean Barrow).

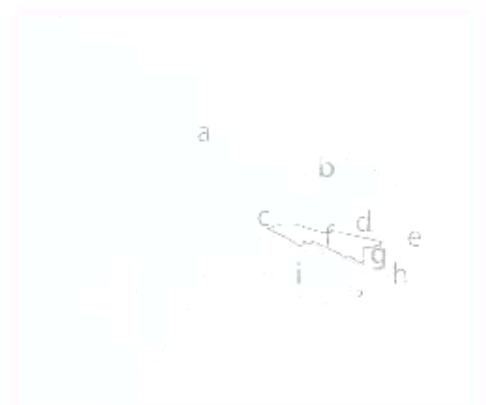
- además de estos “bastiones históricos”, existen nuevos, como cuatro constituencies de BC que se arraigaron con el PUP de 1984 a 2008.

Afiliaciones partidistas por "constituency", 1974- 2008



Belize city

- a. Workers
- b. Chamber of Commerce
- c. Public Independence
- d. Political
- e. Youth League
- f. School
- g. Newspaper
- h. Albert
- i. West League
- j. Social Services



Es decir, en 18 de las 29 constituencias consideradas (no se tomaron en cuenta Belmopan y Cayo North East, por demasiado recientes), existe cierta coherencia (consistencia dirían los

políticos) en el voto partidista a lo largo del tiempo. A qué se debe? con qué se puede relacionar?

Por un lado, contrariamente a lo que uno podría pensar, estos “bastiones” no se relacionan directamente con una alta participación: ni en Cayo West y central (alta participación y alta alternancia), ni, al otro extremo, en Toledo West o en BC (baja participación y bastión UDP desde 1974). Es decir, los más consistentes no son los que más votan, ni vice-versa. No existe relación directa entre tasa de participación y versatilidad de voto.

Otra explicación “natural” no se comprueba: las preferencias partidistas no forman bloques regionales coherentes. Así, tanto en el norte (Corozal y Orange Walk) como en el occidente (Cayo) y en la ciudad de Belice, los “bastiones” de uno y otro partido colindan entre ellos, se imbrican (aun si se puede ver que “the PUP is more popular in Belize City’s north side than the south”, Amandala february 2008). Es por lo tanto difícil interpretar las preferencias en términos socioeconómicos o de contextos “ecológicos” (en el sentido de sistémicos). ¿Dónde está la lógica territorial ¿

Si no son los proyectos ideológicos ni los contextos los que explican ciertas tendencias “duras”, quizás habría que buscar del lado de las personas, siguiendo una vez más a Myrtle Palacio que dice: “The person makes the party rather than vice versa” (Palacio 1993:43). Por su parte, Mónica Toussaint precisa que “la lucha electoral no se ha definido en el enfrentamiento de proyectos económicos y políticos diferenciados (casi los mismo) sino en lealtades y liderazgos personales” (Toussaint 1990, p11)

Algunos argumentos van en este sentido: la longevidad de algunos personajes políticos, y su inserción en redes políticas, muchas veces redes de familia también.

Actores políticos: veteranos y estrellas

En 1993, M.Palacio ya había ubicado algunos “veteranos” definidos así por haber ganado cinco elecciones consecutivas. De los 10 veteranos de 1993, cuatro pasaron a la historia nacional: George Price (PUP Pickstock, ex Prime Minister), Philipp Goldson (UDP, Albert), Florencio Marin (PUP, Corozal South East), Manuel Esquivel (UDP, Caribbean Shores, ex Prime Minister dos veces), al que se podría agregar Said Musa (PUP Fort George, ex Prime Minister, hasta 2008) que ya era electo en 1993.

De los 93 candidatos a elecciones generales de 2008, una tercera parte (29) ya lo eran en 2003, y algunos (8) ya eran electos en 1993, 15 años antes (entre ellos Dean Barrow, UDP para Queen Square). Estas cifras parecen indicar cierta “profesionalización” del oficio político.

Sin embargo, otros hechos muestran cierto relevo: de las cinco grandes familias políticas (también llamadas por los observadores dinastias, clan, familia, casa) mencionadas en 1993, sólo una queda activa quince años después: la de los Marin, con tres candidatos en 2008, todavía en Corozal. Las demás (Price, Briceño, Lizarraga, Hunter) presentaban sólo un candidato en las elecciones generales de 2008, o ninguno. Es decir, la imagen de “dinastía” no parece tan apegada a la realidad partidista de Belice.

Las personas ganan votos en cuanto representan y “personalizan” una circunscripción, se ven como un individuo con el que los votantes se identifican. Así se entiende mejor las dinastías de las que habla M. Palacio, o la longevidad de algunos hombres políticos. Así se entienden ahora los mapas: *no son lógicas territoriales que se expresan, sino lógicas clientelares plasmadas en el espacio (más que en familias o clanes)*. El matiz es importante: el argumento político no se basa en el territorio (sus problemas, sus características, su población) sino solamente en el arraigo y la pertenencia al espacio, sea cual sea.

Intersticios o trampolines ¿ los candidatos y partidos independientes

Uno se podría preguntar por qué sigue habiendo propuestas alternativas al bipartidismo si se sabe que no logran nunca obtener un solo curul?

Una respuesta consiste en pensar que los independientes no siguen lógicas territoriales ni contextualizadas por el entorno social, económico o productivo, sino que se desarrollan como instrumentos de negociación con las cúpulas partidistas “tradicionales” : cuando el partido no me presenta como candidato, o no me da chance, me presento como independiente.

Globalmente los independientes nunca pesaron mucho en las elecciones, salvo en 1961 cuando agruparon a los disidentes del PUP de 1958 (CDP de Pollard). En 1958 Pollard entra en disidencia del PUP y funda el Democratic Agricultural Labour Party que luego deviene Partido Democrático Cristiano. Sus líderes (Richardson y Goldson) guardan el control del sindicato GWU y luego forman el HIP , antecedente del NIP.⁷

Y de hecho nunca ganaron curul en circunscripción alguna. Sin embargo, en las últimas tres elecciones, su participación fue mucho mayor a lo anterior (**cuadro al final**):

- en 1998 el número de candidatos “independientes” subió a 23, cifra muy elevada que se mantiene en 2003 (17 candidatos independientes, pero no sé cuantos partidos ni cuales).
- en 2008 el número de candidatos “independientes” subió a 29, representando cinco partidos cuya presencia es muy irregular en el país: INDP (3 candidatos), NBA (2), NRP (11), NRTCP (2), VIP (11).

Por lo general, los independientes sólo se presentan una vez, casi siempre por no haber logrado la candidatura oficial de uno de los dos partidos. Les sirve para “*rester dans la course*”, probar su popularidad y eventualmente seguir en la siguiente elección, pero ahora sí bajo la bandera de un partido. Las candidaturas también y sobre todo sirven para acumular capital político al poder negociar los votos que, aunque pocos, son estratégicos. En efecto, debido a la muy débil margen de diferencia entre los dos partidos, los pocos votos de los independientes pueden decidir, y de hecho muchas veces deciden del resultado final.

⁷ Shoman 1993:196: “los elementos que se habían retirado del PUP en 1956 formaron una coalición con un partido que previamente había sido creado por los británicos y la Belize Estate company, y, en 1962, este Partido Nacional de Independencia...”

Conclusiones

Esta rápida mirada a medio siglo de prácticas político-electorales en Belice confirma algunas “verdades a medias” acerca de la democracia beliceña : el inicio de la vida política nacional en 1964 con el autogobierno (más que con la independencia de 1981); la predominancia arrasadora del PUP durante la primera mitad de la vida política del país ; su mantenimiento como fuerza principal en el norte del país hasta la fecha; un bipartidismo excluyente de otras alternativas y propuestas; un peso abrumador de lógicas clientelares y personalizadas por encima de proyectos ideológicos. Pero “a medias” solamente en la medida en que no agotan la interpretación de las dinámicas político-electorales en Belice en el último medio siglo.

En efecto, algunos silencios llaman la atención, empezando por los que tienen que ver con la etnicidad, la nacionalidad, la corrupción o la independencia. En cuanto a la primera⁸, al conocer los resultados de las elecciones generales de 2008, un artículo de periódico resaltaba : “Mr. Barrow becomes Belize’s first black Prime Minister. Remember, though, that it is only by Belizean standards that Mr. Price can be considered white. Nowhere else in the world would he be viewed as such. Still, most Belizeans will consider Hon. Barrow to be our first black Prime Minister. This, of course, is a good thing” (Amandala, Editorial, 8-02-2008). Este tipo de comentario deja pensar que se está gestando una lógica de “racialización de la política” (Henke y Reno, 1993) que, según los testimonios anteriores, había sido ausente en los primeros años del país independiente. Myrtle Palacio en su estudio bastante extenso (1993) no abunda en este tema del papel de la etnicidad en la política. De hecho no menciona la dimensión étnica, y sólo hace una alusión a la especificidad electoral de Dangriga (p30) sin asociarla con los garífunas, categoría que no emplea. Será que hace 15 años no se veía como pertinente? Es lo que pensaba Mónica Toussaint hasta 1990, cuando escribe que “los partidos (son) fundamentalmente electorales, sin una base social de apoyo, (y) distan mucho de identificarse con los intereses de una clase, un grupo o una etnia en particular” (Toussaint 1990, p11). Esta ausencia (algunos dirían “negación”) de lo étnico curiosamente parece haber dejado lugar, bruscamente, a una sobre valoración de lo mismo. Así, la misma Myrtle Palacio que no lo mencionaba en su estudio de 1993 llama la atención sobre los riesgos de una posible etnicización del voto. Sin embargo, lo hace sin referirse a argumentos estadísticos y hablando de la “comunidad china” en términos a veces equivocados (Palacio 2009: 18, 19, 24) que remiten a ideología más que a análisis político. Lo que es cierto es que ahora ya hace parte del debate nacional.

Otras lagunas tienen que ver con el papel de las mujeres (ver Mac Pherson 2007). Si varias de ellas marcaron el paisaje político nacional en las últimas décadas, es de reconocer que en las últimas elecciones generales “desaparecieron” de las escenas públicas : ninguna electa en 2008, y de hechos pocas candidatas. A nivel local, dos de los nueve “Mayors” del país

⁸ En cuanto a la nacionalidad, sólo quiero dejar sembrada una duda, la que tiene que ver con la política de “venta de pasaportes” – y, por lo tanto, de ciudadanías- durante varios años por parte del gobierno de Belice. Los demás temas, incluyendo el de la corrupción y el narcotráfico, no aparecieron en la documentación recabada hasta la fecha.

(Alcalde de Ciudad) son mujeres desde 2006, y una desde 2003. Myrtle Palacio (2009) subraya que “Women have always dominated the political arena, but generally only as support staff, such as campaigning and cooking” (p12). Esta misma autora menciona que las cosas están cambiando y que, en las últimas elecciones locales (2009), sí aparecieron las mujeres como alternativas reales a los electores : “Women are being identified by Voters as possible choices for leadership via the vote” (Palacio, 2009:13).

Otras más se refieren a la aparente ausencia de relación entre elecciones generales y elecciones locales, ausencia tanto más aberrante cuando vimos la importancia del espacio y del arraigo geográfico en la vida política de Belice. ¿Qué pasa localmente en las elecciones? ¿Es congruente o contradictorio con las elecciones generales? ¿Aparecen otras lógicas? ¿Cómo se articula el poder local con el juego político electoral? Terminando estas líneas, acabo de leer el último trabajo de Myrtle Palacio (2009) que trata precisamente de las elecciones municipales y pone en evidencia algunos desfases entre los comportamientos políticos a nivel nacional y a nivel local. La participación electoral es uno de ellos, como ya vimos; la contribución de la mujeres, mayor en las elecciones locales que en las generales, es otro.

La metodología utilizada en este trabajo, sustentada principalmente en datos estadísticos, no permite abundar en la hipótesis planteada al inicio acerca del desfase entre formalidad y ejercicio cotidiano de la política. Sólo podemos, en esta etapa, ubicar este cuestionamiento en la reflexión sobre cultura política, y recordar las conclusiones de Assad Shoman que resalta el hecho que, de manera general y en Belice en particular ; “El poder ejecutivo es ejercitado dentro de los límites permitidos por la cultura política” y que la historia política del país no ha propiciado una cultura de libertad sino, al contrario, una cultura del autoritarismo anclada en los antecedentes de esclavitud y colonialismo (Shoman 1993: 205-206). Manera elegante de contestar la validez del ejercicio del poder en Belice.

Por su parte, analizando las elecciones de Cd Belize en 1991, Myrtle Palacio subrayaba el sentimiento de hastío del electorado frente a hombres políticos que no cumplen (“The electorate’s feeling of alienation is obvious”, Palacio1991:56). Analizaba como el lugar abandonado por los dirigentes políticos era ocupado por los medios, en particular a través de los “talk shows” donde la gente habla y denuncia directamente a los periodistas en lugar de pasar por las instituciones establecidas o por sus representantes electos (“The politicians are not making themselves available to the people who turned out to vote for them”, Palacio1991:56). Es interesante ver que estas mismas observaciones, quince años después, en 2009, son interpretadas de manera radicalmente diferente. Ahora esta irrupción o intervención del radio se ve en términos de contribución a la “buena gobernanza”, y a un esquema de democracia en el que los medios adquirieron un lugar de primera fila, al lado de los partidos políticos y de las instituciones que organizan el voto (EBD) (Palacio 2009:4).

Un último comentario en esta fase muy preliminar del trabajo tiene que ver con la dimensión espacial de los procesos electorales que quisimos resaltar, ubicándolos además en la escala temporal permitida por los datos, es decir medio siglo. Ciertamente se advierten regularidades regionales en sus preferencias partidistas. Estas se vinculan de manera

prepondeante con personalidades, trayectorias y redes familiares, más que con los contextos estructurales de los espacios (población, producción comunicación). Sin embargo, sería necesario seguir analizando la dimensión espacial de la vida política a un nivel más fino, el de las localidades o *polling areas*. Es lo que esperamos hacer en un futuro cercano.

Bibliografía

Bolland, Nigel, 2004, C

Anexos*Las divisiones electorales en 2008*

Distrito	Constituency	Town / City	Polling areas
Belize	Mesopotamia	<i>Belize City</i>	
	Port Loyola		
	Albert		
	Collet		
	Queen's Square		
	Fort George		
	Caribbean Shores		
	Freetown		
	Pickstock		
	Lake Independence		
	Belize rural south	San Pedro Town	
	Belize rural central		
	Belize Rural North		
Toledo	Toledo West		
	Toledo East	Punta Gorda town	
Stan Creek	Stann Creek West		
	Dangriga	Dangriga town	
Cayo	Belmopan	<i>Belmopan City</i>	
	cayo north east		
	Cayo North	San Ignacio Town	
	Cayo West	Benque Viejo del Carmen town	
	Cayo Central		
	Cayo South		
Corozal	Corozal South West		
	Corozal South East		
	Corozal Bay	Corozal town	
	Corozal North		
Orange Walk	Orange Walk East		
	Orange Walk Central	Orange Walk Town	
	Orange Walk North		
	Orange Walk south		

Constituencies en 2008, fechas de creación

Freetown	1961			
Pickstock	1961			
Fort George	1961			
Albert	1961			
Collet	1961			
Mesopotamia	1961			
Belize Rural North	1961			

Independientes

Suelen aparecer solo una vez, y presentarse cuando no lo pudieron hacer en “su” partido, al cual regresan después.

	Núm.seats	No candidatos Independientes	
1954	9	4	
1957	9	4	
1961	18	12	De ellos, 10 del Christian Democratic Party- Nicholas Pollard, exPUP
1965	18	2	
1969	18	0	
1974	18	8	De ellos, 2 del Corozal United Front
1979	18	2	Toledo Progressive Party- Alejandro Vernon exPUP
1984	28	5	De ellos, 2 del Christian Democratic Party- Theodore Aranda, exUDP
1989	28	1	
1993	29	2	
1998	29	23	
2003	29	17	
2008	31	29	De 5 partidos 1. We the People Reform Movement 2. Vision Inspired by the People 3. People’s National Party 4. Christians Pursuing Reform Party 5. National Reform Party 6. Truth Reality and Creation Party

Distancia entre circunscripciones, en cuanto a pesos de votantes registrados y votos

	total votos	votantes registrados
1984	1.62	1.33
1989	2.11	1.64
1993	2.69	2.24
1998	3.49	3.48
2003	4.12	4.2
2008	2.65	

Resumen de Resultados electorales, 1954-2008

año	Participación	Inscrits	partidos	candidatos	elus	% des votes
1954	70	20801	PUP-			
			GWU	9	8	65
			NP	7	1	22.5
			ind	4	0	
			total	20	9	
1957	52.6	22058	PUP	9	9	59.1
			HIP	6	0	17.6
			NP	7	0	12.4
			Ind.	4	0	
			total	26	9	
1961	80.3*	27714	PUP	18	18	63.4
			NIP	17	0	23.2
			CDP	10	0	11.4
			Ind.	2	0	
			total	47	18	
1965	69.8	37860	PUP	18	17	57.8
			NIP	18	1	39.3
			Ind.	2	0	
			total	38	18	
1969	75.3	29823	PUP	18	17	57.6
			NIP-PDM	18	1	39.8
			total	36	18	
1974	70.6	33737	PUP	18	12	51.3
FIRST OPPOSITION	REAL					

1993	71.6	98371	PUP	29	13	51.2
			UDP-			
			NABR	29	16	48.7
			Ind.	2	0	
			total	60	29	
1998	90.34	94173	PUP	29	27	58,82
			UDP	29	2	39,63
			Ind.	23	0	
			total	81	29	
2003	79.48	126202	PUP	29	22	52.77
			UDP	29	7	45.24
			Ind.	17	0	
			total	75	29	
2008	76.63	156993	PUP	31	6	41.17
			UDP	31	25	56.73
			Ind.	29	0	
			total	91	31	



Cuaderno de Trabajo No. 5
Working Paper No. 5

Etnicidad y nación: debate alrededor de Belice Belize: ethnicity and nation

SIMPOSIO CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
SYMPOSIUM INTERNATIONAL CONGRESS OF AMERICANISTS

Elisabeth Cunin & Odile Hoffmann
(coord.)

México, Julio 2009
Mexico, July 2009

AFRODESC
<http://www.ird.fr/afrodesc/>



CUNIN, Elisabeth & HOFFMANN Odile (coord.) 2009. Etnicidad y nación: debate alrededor de Belice. Belize: ethnicity and nation. Documento de Trabajo No. 5 / Working Paper No. 5. México: Proyecto AFRODESC

El Programa Internacional de Investigación AFRODESC, “Afrodescendientes y esclavitud: dominación, identificación y herencias en las Américas” está financiado principalmente por la Agencia nacional de investigación (ANR) francesa y comprende una docena de instituciones mexicanas, francesas, colombianas y de otros países. Para más información, se puede consultar el sitio web <http://www.ird.fr/afrodesc/>. Las actividades de AFRODESC se llevan a cabo en colaboración estrecha con el Programa europeo de investigación EURESCL « Slave Trade, Slavery, Abolitions and their Legacies in European Histories and Identities ».